

A/N: En el libro número uno en ventas del New York Times *When Breath Becomes Air* (*Cuando la Respiración se convierte en Aire*) (<https://images.squarespace-cdn.com/content/v1/5a1ee3130abd0460d726c42b/1565281897750-JAY4NN1DNTFMQ5MRVL13/famphotobook-jacket.jpg>),

el Dr. Paul Kalanithi escribió sobre su vocación de ser sanador, diciendo: “Toda la medicina... traspasa esferas sagradas” (49). Aprendió esta lección a veces de maneras difíciles. Una vez, después de intentar sin éxito salvar la vida de un hombre en un accidente de motocicleta, admitió con tristeza que estaba más interesado en su sándwich de helado (83-84). En otra ocasión, mientras estaba exhausto, tuvo que ayudar a una madre con cáncer cerebral. Escribió: “Me apresuré a responder sus preguntas, le aseguré que la cirugía sería un éxito y me aseguré a mí mismo de que no había suficiente tiempo para responder a sus preguntas de manera justa. *Pero ¿por qué no me tomaba el tiempo?*... Temía estar perdiendo de vista la importancia singular de las relaciones humanas... entre médico y paciente” (84-85).

- Tengo el máximo respeto por los médicos, enfermeras y proveedores de atención médica; cada vez que voy al hospital, hago todo lo posible para agradecerles porque hacen un trabajo increíble. Pero son humanos y, como todos nosotros, sienten la tentación de tomar atajos. El suicidio asistido les da permiso para tomar atajos. La semana pasada, mencionamos cómo un médico le dijo a Sheila Lewis que estaba siendo egoísta y que quería ayudarla a practicar la eutanasia a su hija. Alan Nichols también fue eutanasiado con la ayuda del personal del hospital a pesar de que no estaba mentalmente apto para hacer tal solicitud.

S: Ahora estamos en la tercera parte de nuestra serie sobre la eutanasia. Hemos afirmado que la eutanasia es incorrecta porque va en contra de la

intuición natural de la vida y de los estándares de la sociedad civilizada. Hoy añadimos que va en contra de la naturaleza de la medicina, que es preservar la vida. Esa es la razón por la que algunos médicos y compañías farmacéuticas de Estados Unidos no quieren participar en ejecuciones, incluso cuando es legal. Va en contra de su esencia como profesionales de la salud y erosiona la confianza del público.

Meditemos dos palabras de Jesús en el Evangelio. En primer lugar: “Si hacéis el bien a quienes os lo hacen, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir algo, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir otro tanto” (Lucas 6:33-34). Cuando protegemos a los moribundos, a los ancianos y a los enfermos mentales de la eutanasia, a menudo ayudamos a personas que no pueden devolvernos el dinero, lo cual es bueno. No matamos a personas que no pueden contribuir con nada. No damos camas de hospital solo a quienes son útiles.

- En segundo lugar, Jesús dice: “No juzguéis, y no seréis juzgados” (Lucas 6:37). Obviamente, Él no quiere decir que nunca hagamos juicios morales porque más adelante dice: “Si otro discípulo peca, reprende al ofensor” (Lucas 17:3), es decir, debemos juzgar que sus acciones necesitan corrección. También, “No juzguéis por las apariencias, sino juzgad con justo juicio” (Jn 7:24). Estos tres dichos significan que no debemos juzgar a los demás como inferiores; y no podemos juzgar los corazones de las personas, pero podemos juzgar sus acciones; pero debemos juzgar primero nuestras propias acciones.

Mucha gente ha oído hablar de la historia del sudafricano Martin Pistorius.

En el siguiente vídeo, preste atención a tres puntos: 1) Es comprensible que su madre quisiera que muriera, pero incluso ella considera que no debería haberle dicho eso; 2) Muchos profesionales de la salud maltrataron a los pacientes, y nosotros, con razón, juzgamos que eso está mal; 3) Aunque Martin no ofrecía nada a la sociedad, mucha gente lo trataba como un ser con valor (<https://www.youtube.com/watch?v=LTikuFFr7JA> 0:36-3:03). Si la mujer que lo ayudó a sanar hubiera creído en el suicidio asistido, no habría invertido tiempo en él. El suicidio asistido acaba con la inversión de tiempo y energía en ayudar a ciertas personas.

- Otro ejemplo: el Dr. Paul Brand, famoso por ayudar a personas con lepra en la India, explicó que la razón por la que tantas personas tienen deformidades en las manos no es porque la lepra se esté comiendo la carne, sino porque ya no pueden sentir dolor, y entonces, por ejemplo, ponen sus manos en agua hirviendo. ¿Su respuesta? Cirugías restauradoras de manos y enseñarles a evitar acciones peligrosas. La esposa del Dr. Brand, Margaret, también era creativa. Se dio cuenta de que muchas personas con lepra tenían mala vista. ¿Por qué? Como no podían sentir, no parpadeaban para humedecerse los ojos. Entonces sus ojos se secaban, e incluso se los frotaban con las manos callosas, lo que los dañaba aún más. ¿Su respuesta? Enseñarles a parpadear conscientemente. Pero eso no funcionó. Entonces les hizo masticar chicle, lo que los hizo parpadear involuntariamente. Una vez más, cuando el suicidio asistido es una opción, mata la creatividad y la búsqueda de soluciones.
 - Estos ejemplos muestran cómo los proveedores de atención

médica deben curar, no matar.

A: Hay cuatro objeciones típicas a todo lo que hemos dicho.

- En primer lugar, ¿qué pasa si la persona quiere morir? El mero hecho de que una persona desee algo no significa que sea correcto. Muchos jóvenes quieren morir, pero se lo impedimos. Y, como señalamos hace dos semanas, una vez que abordamos el problema subyacente, la gente ya no quiere morir.
- En segundo lugar, ¿qué pasa si alguien sufre mucho? ¿La respuesta? No lo maten, ayúdenlo. Ya hemos visto que, en Canadá, una vez que se nos permite matar a personas que sufren, podemos matar incluso a personas que quieren vivir.
 - El Dr. Michael Brescia, un católico devoto del Hospital Calvario de Nueva York, dijo: “En el Hospital Calvario, nunca, jamás... hemos acelerado la muerte a propósito. Argumentamos: ‘Te amamos lo suficiente como para no matar nunca...’ Nunca le voy a decir a alguien que tiene que sufrir. Trabajaré para aliviar su dolor... Tratamos a 6.000 pacientes al año, y nadie, después de haber estado aquí durante 24 horas, pide el suicidio asistido”
(<https://aleteia.org/2023/05/10/sisters-of-life-pay-tribute-to-a-doctor-youll-wish-you-would-have-known>)(See also this article on pain management: <https://www.ncbcenter.org/making-sense-of-bioethics-cms/column-171-palliative-sedation-while-approaching-death>).
- En tercer lugar, algunas personas se sienten inútiles y una carga. La verdad es que las enfermedades son una carga, no las personas. Tenemos que ayudarlas a cambiar su perspectiva. Aunque se sientan inútiles, siguen siendo especiales.

- En cuarto lugar, ¿el miedo a una muerte terrible? La solución son los cuidados paliativos, que apoyan a la persona en el proceso natural de morir.

Por todo lo que hemos dicho en las últimas semanas, podemos entender por qué el Catecismo dice: “Así pues, una acción u omisión que... causa la muerte para eliminar el sufrimiento constituye un homicidio gravemente contrario a la dignidad de la persona humana y al respeto debido a Dios vivo, su Creador” (2277). Así pues, la eutanasia y el suicidio asistido son asuntos graves. Si participamos en ellos consciente y voluntariamente, es pecado mortal. Ahora bien, si no lo sabíamos y ya participamos en ello, entonces no hay pecado. Y, aunque supiéramos que estaba mal, Jesús puede perdonar y quiere perdonar todos los pecados.

- Si alguien nos pide que seamos testigos de su documento en el que pide el suicidio, le respondemos con delicadeza: “No puedo hacerlo. Te amo demasiado como para matarte”. Si nos preguntan por qué, podemos compartir algunas de las ideas que hemos comentado. Podrías pedirles que vean estas homilías, a menos que pienses que eso aumentará su sufrimiento. Es broma.

Una vez más, tenemos tarjetas de inscripción en las bancos para 40 Días por la Vida. Únase a los cientos de nosotros que estamos haciendo turnos y hágalo con un amigo. Las palabras de Jesús se aplican a nosotros: “Si hacéis el bien a los que os hacen el bien, ¿qué mérito tenéis?” Esta es una gran oportunidad para servir y no recibir nada a cambio. Como mencionó Liera la semana pasada, nuestro objetivo no es solo que regresen los participantes anteriores, sino también que haya 100 participantes nuevos. ¡Gracias!

- Finalmente, la próxima semana, como lo hemos hecho durante los últimos cuatro años, vamos a mostrar algunas fotos gráficas y un video del aborto, así que, si usted o sus hijos pequeños no quieren verlos, cierren los ojos, miren hacia abajo o vayan a misa a otro lugar.

V: Hagamos nuestra parte para defender la intuición natural de la vida, los estándares de la sociedad civilizada y la naturaleza de la medicina para preservar la vida.